

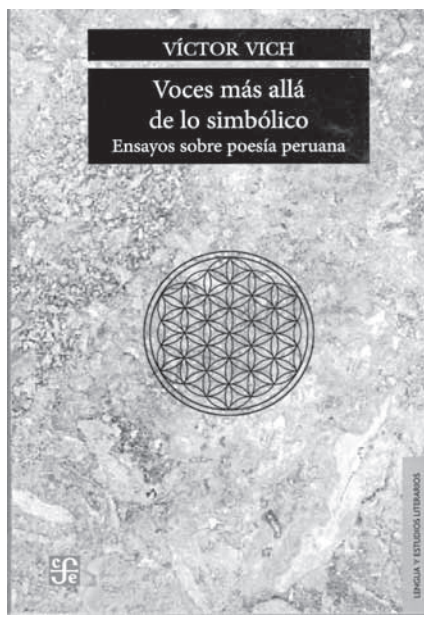
El signo de los tiempos

ALFREDO VILLAR

¿Y para qué poetas en tiempos de penuria? Se preguntaba Hölderlin y esa misma pregunta que asedió a Heidegger vuelve a asediar a Víctor Vich. La respuesta de este libro es polémica ya que por un lado afirma la vitalidad de la tradición poética peruana pero por otro bordea con la desesperanza al no poder encontrar, en esa misma tradición, cualquier tipo de voz poética pública. “El Perú, cuenta con una renombrada tradición pero, al mismo tiempo, su impacto social es nulo, ha perdido todo rol público y solo circula al interior de una pequeña elite letrada”, dice el autor y esa paradoja es la que recorre, como un fantasma de intelecto insatisfecho, estas lecturas de poesía.

Digo “lecturas” y no “lectura” porque otra intención crítica de este libro —y creo que este es el punto más elogioso que le podemos hacer— es diversificar las lecturas de la poesía peruana que por lo general se centran en lo estilístico y que parecieran temer cualquier encuentro con lo social, lo real o, para decirlo en lengua llana, con la crudas realidades más allá de lo simbólico. Aunque sabemos que forma y fondo son inseparables, tenemos una sobreabundancia de “formalismo” en los estudios literarios en nuestro país y quizás nuevas generaciones de críticos como la de Víctor Vich estén quebrando esa vieja fórmula de ver las cosas.

Aunque toda nueva visión implica sus ganancias y sus pérdidas, sus hallazgos y sus olvidos, creo que en estas lecturas Vich ha disciplinado su visión de mundo y ha podido abrir nuevas perspectivas a poetas que por lo general eran vistos de una manera bastante convencional. Aquí quiero resaltar que mi punto de vista será siempre parcial ya que soy alguien en los extramuros de



**El signo de los tiempos
Voces más allá de lo simbólico.
Ensayos sobre poesía peruana**

Víctor Vich
Fondo de Cultura Económica
Lima, 2013
288 páginas

la Academia por lo cual tengo mis “lecturas preferidas” entre las doce que propone Vich. Y es que estas lecturas que prefiero son las que más se acercan a mi gusto y juicio político-estético por lo cual bajo mi criterio los momentos más enriquecedores del libro son aquellos en los cuales se aborda las propuestas de Jorge Pimentel, Roger Santibáñez, Domingo de Ramos y Mario Montalbetti.

Como sabemos la visión de un crítico como Vich está enriquecida por autores fueran del “canon de los estudios literarios”, bordea los estudios culturales, retoma el psicoanálisis, atrapa ideas del posmarxismo y profundiza en la crítica

textual, todo con una sólida base académica que quizás en el caso de la poesía no sea imprescindible pero que ayuda y es necesaria. Es por esto que los tres primeros poetas mencionados se enriquecen mucho con la lectura de Víctor, los ecos de lo social y de voces colectivas que se quiebran no tendrían sentido desde una óptica formalista; y las deconstrucciones simbólicas, los juguetes entre lo real y lo imaginario en la poesía de Montalbetti encuentran una mejor explicación dentro de ciertos criterios lacanianos.

Y aunque, desde mi óptica, los ensayos con estupendos poetas menos densos socialmente como Luis Hernández o Rossella di Paolo no funcionen tan bien, se agradece la coherencia de visión e ideología en Vich. Y digo ideología porque todo el aparato académico y conceptual usado en este libro también es ideológico y en esas disputas de las ideas que se muestran sin ocultarse bajo el manto de la autoridad o la objetividad academicista está la riqueza y la apuesta de riesgo de estas lecturas.

Igual creo que hay que leer este libro como contraparte a ese ensayo que Vich escribió hace unos años sobre la música popular *Borrachos de amor*. Y es que buena parte de las promesas utópicas que la poesía peruana ha dejado de cumplir la están realizando los compositores y músicos populares. De esta manera Chacalón o Pascualillo Coronado cumplen el rol que Vallejo o el primer Pimentel hubieran querido para la poesía: son voces que han podido encarnar en lo colectivo, su subjetividad no se rompe porque anida en la colectividad, una aurora de socialismo —porque es de verdad de todos y para todos— estético y político refulge sobre la masa que escucha estas canciones. “Todo acto o voz genial viene del pueblo y regresa a él”, decía el poeta proletario.

PRÓXIMA
EDICIÓN

ESPINELA

JULIO
2014